



FERNANDO GARAVITO:

ELOCUENCIA,
INGENUIDAD,
INDIGNACIÓN,
INGENIO E IRONÍA

Más que Juan Mosca.
Fernando Garavito, escritor y hereje
Édison Marulanda Peña
Editorial Universidad de Antioquia
Medellín, 2016
184 p.

La Editorial Universidad de Antioquia, en su colección de periodismo, ha publicado un libro de Édison Marulanda Peña para recordar la vida y obra de un pensador destacado por la calidad de su producción: Fernando Garavito, más conocido como

Juan Mosca. Hombre de batallas perdidas que consiguió preocupar a los “empoderados” de la politiquería, de la explotación humana, de la corrupción y de la muerte mezquina.

Tuve la oportunidad de compartir con él momentos de su trabajo iniciático en el periodismo:

Hace poco menos de treinta años, antes de que la tragedia se hubiera apoderado de este país en forma definitiva, era yo un muchacho lleno de ilusiones y de nervios, inocente, tremendamente ingenuo y torpemente enamorado, dispuesto a romper lanzas contra los enemigos de los ideales, de la verdad absoluta, del partido liberal y de *El Tiempo*. En ese entonces leía vorazmente y comía frugalmente [...]. Mientras presentaba los exámenes preparatorios de una carrera ininteligible y me horrorizaba ante la posibilidad de ser asesor de la Andi, gerente de mercadeo de Almaviva (cargos conseguidos por el padre Giraldo), Luis Carlos Galán decidió motu proprio que mi perfil se acomodaba mejor a la redacción de un periódico y me vinculó a *El Tiempo* (p.15).

Participé en algunas de sus escaramuzas para salir adelante en situaciones vinculadas con su ascenso en las lides ideológicas del diario que respetábamos y sufríamos, de su encantamiento con la poesía encarnada en mujer y en las adversidades y disfrutes de todo ese acto mágico de existir en medio de un pensamiento cuestionador que le costó tantas persecuciones.

Era un personaje repleto de matices humanos, demasiado humanos, que le dieron acceso al mundo turbio de la política, que no acepta figuras transparentes porque no encajan en ese universo pervertido que agencia como lo fundamental la prosecución de la explotación del hombre por el hombre, tan cuestionable en lo ideológico, pero tan patéticamente realizada en la praxis de quienes la sustentan para oprobio de los seres

pensantes y actuantes en la magnitud de la vida como compendio del amor.

Garavito manejó la palabra con la elocuencia propia de un hombre de letras, ya que la poesía era su *leitmotiv*, matizada con la indignación de reconocerse en un medio hostil y políticamente descarnado, no para hombres ingenuos y de buen corazón, sino para los desfalcadores del erario público, y optó entonces por ironizar todas las situaciones posibles de describir en un mundo concebido para denunciar lo que significa abuso de poder y corrupción desmedida.

Muchas veces lo vi padecer porque no le cuadraba un titular de noticia; se daba golpes con su cabeza contra la pared o el escritorio, en busca de aclarar su mente. En ese entonces el periodismo impreso se caracterizaba por exigir que los titulares “cuadraran” con todos sus espacios. No se aceptaban irregularidades y blancos de página, por lo que había que ser muy ágiles en la concepción que resumía la información trabajada. Y el criterio que imperaba no era el de títulos llamativos de farándula, sino el de compendios de lo que se iba a transmitir en la lectura de la noticia, pese a la orden del director jefe de edición en *El Tiempo*, que no tenía rubores para indicarnos que lo más importante era el título porque lo demás no lo leía la gente, dado el afán de vida que existía. Era la época de la guerra de Vietnam y el jefe nos concitaba a mentir desde el titular, pues mientras los vietcongs habían ganado una batalla, él mismo “corregía” el título para indicar que los Estados Unidos seguían venciendo en ese territorio asiático. No revelo el nombre de ese director de noticias, aunque sabemos que era padre del actual presidente de Colombia.

El libro es una investigación acertada y profunda sobre el trasiego de nuestro colega por ese día tras día que constituye la vida, la cual vivió en su plenitud y con todos los riesgos que conlleva. Recomendable para quienes ven en el ejercicio del periodismo una actividad hoy sufriente y en crisis por el *enmermelamiento* y la carencia de rigor en el trato de la realidad, que hacen aceptable la idea de que el periodismo anda en proceso de desaparición, remplazado por la gestión “gerencial” de las relaciones públicas, convertidas en el negocio de informar.

Permite también que sus lectores se adentren en todas las peripecias de un riesgoso camino de denuncia que lo condujo al exilio, necesario para preservar sus

alientos respiratorios, con la seguridad que brinda compartir familia en un país donde el respeto y la dignidad son pilares humanos.

Vida de dolor por querer practicar la independencia de criterio. Y vida desolada por la carencia de apoyo de su gremio periodístico, hoy genuflexo ante el poder y la corrupción tipificada en la politiquería sin vergüenza.

Un hombre que quizás no ha tenido la vida que merece —de pronto se le fue la mano en el sosiego de existir—, puede hablar de otro hombre que TAMPOCO tuvo la vida que sí merecía. Todo lo anterior me lo propone el libro *Más que Juan Mosca*. Fernando Garavito, escritor y hereje, de Édison Marulanda Peña.

Francisco Velásquez Gallego (Colombia)

